

Ecos de Ronsard en Antonio Machado

Florencia M. Ferrer de Álvarez

Universidad Nacional de Córdoba

En el campo de los estudios de literatura comparada, el texto de Gérard Genette, *Palimpsestos*, aparece como un referente ineludible a la hora de describir los posibles tipos de relaciones transtextuales. En este libro, precisamente, el autor define a la intertextualidad como “una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir... como la presencia efectiva de un texto en otro”.¹ Una de las formas menos explícita y menos literal de esta presencia es la **alusión**, es decir, “un enunciado cuya plena comprensión supone la percepción de su relación con otro enunciado al que remite necesariamente tal o cual de sus inflexiones”.²

En el caso de los dos autores que nos ocupan, Ronsard y Machado, este tipo de relación intertextual es el que más frecuentemente puede encontrarse. El propósito de este trabajo será precisamente “rastrear” en la obra poética de Machado las alusiones a la obra de Ronsard que, a manera de ecos del pasado, se filtrarán de una manera más o menos perceptible

1. Gérard Genette, *Palimpsestos*, ed. Taurus, Madrid, 1989

2. *Ibid.*

Dos poetas, dos épocas, las mismas rosas

Pierre de Ronsard (1524–1585), el “príncipe de los poetas”, como lo llamaban sus contemporáneos, es considerado el más grande poeta de su tiempo, no sólo por la renovación que traerá a la lengua y la literatura francesas, sino también por la riqueza y variedad de su obra y porque, heredero de una gran tradición de poesía amorosa, supo darle acentos propios y nuevos al gran tema del amor, que en su obra aparece casi siempre en relación con otras preocupaciones constantes del autor, como lo son la juventud, la comprobación del paso del tiempo y, como consecuencia, la incitación a gozar de la vida y del momento presente. El sentimiento del amor va a estar ligado casi siempre a la experiencia de la Naturaleza, y va a resumirse, a lo largo de su obra poética, en la figura de la rosa, como símbolo permanente de juventud, belleza y entrega amorosa; que, en distintos poemas y con distintos matices de significación, terminará por convertirse en síntesis de un “arte de amar” y un “arte de vivir” basados fundamentalmente en la transformación de la realidad por medio de la búsqueda estética y el trabajo con el lenguaje.

Tres siglos después, Antonio Machado (1875–1939) se erigirá, a su vez, en el más grande poeta de su generación. De comienzos modernistas, se lo incluirá tardíamente en la llamada “generación del ‘98” española con la aparición de su libro *Campos de Castilla* en 1912, libro en el que profundizará y extenderá la vena de reflexión y “ensimismamiento” en la problemática esencial española; reflexión que aparecía ya esbozada en los primeros libros de poesía de Machado, pero que a partir de allí cobrará más fuerza e importancia fundamental. Su concepción de la poesía como “palabra esencial en el tiempo” no lo hará descuidar el trabajo estético de la lengua, sino, por el contrario, llevar hasta el extremo el cuidado en la elección y embellecimiento de la palabra poética.

¿Cómo descubre Machado a Ronsard? No lo sabemos; sí podemos especular que posiblemente haya sido en uno de los dos viajes, breves pero fecundos, que realizó a París en 1899 (donde conoce personalmente a Moreás y toma contacto con la poesía simbolista) y 1902, en que conoce personalmente a Rubén Darío. En 1907 obtiene una cátedra de lengua francesa en Sorla, que

ejercerá durante cinco años, para luego trasladarse a Baeza. Podemos presumir entonces, que en esta tarea haya leído y estudiado al poeta francés, cuya influencia en su obra, si bien no es tan importante como la de Verlaine, señalada por varios críticos, sí es posible percibir y analizar.³

Pero si bien no sabemos cómo entra Machado en contacto con la obra de Ronsard, sí podemos saber, porque lo dice él expresamente, cómo esa obra lo ha conmovido e influenciado. Precisamente, el libro que mencionamos anteriormente, *Campos de Castilla*, publicado en 1912, se abre con un famoso poema, "Retrato" ("Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla ...") en el que la crítica ha visto, no sólo su "autobiografía" poética, sino también una definición de su estética y su pensamiento. Precisamente en ese poema, dice Machado:

*"Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas de huerto de Ronsard".⁴*

Un primer punto de contacto entre ambos poetas va a ser, pues, el amor por la belleza, y el trabajo estético del lenguaje, su consecuencia; del mismo modo, Machado va a tomar del poeta francés esta imagen poética de la rosa y va a trasladar a su propia obra este símbolo de vida, juventud y pasión amorosa.⁵

El motivo de la rosa va a aparecer en numerosas composiciones poéticas de Machado, sobre todo en sus primeros libros, con distintos matices de significación, y prácticamente todas las veces a manera de alusión, en términos de Genette, o de ecos de la obra del poeta francés que resuenan en

3. Joaquín Marco, en su estudio "La poesía hasta 1936", remarca la influencia evidente de Paul Verlaine, y más adelante va a considerar a Machado como un poeta "veteado de influencias francesas; Ronsard especialmente", sin describir de qué manera se manifiesta esta influencia.

4. Antonio Machado, *Poesías completas*, p. 77

5. Por otra parte, Machado va a utilizar prácticamente la misma imagen en un poema dedicado "Al Maestro Rubén Darío", de quien dice que "... ha cortado / las rosas de Ronsard en los jardines / de Francia .. " Si tenemos en cuenta el afecto y la admiración que sentía por el poeta nicaragüense, no podemos menos que encontrar en esta común admiración por el francés otro lazo de unión.

nuestros oídos al ir desgranando la poesía de Machado.

Así como Ronsard, en su famosa oda "*Mignonne, allons voir si la rose*" mezcla el lenguaje amoroso con la descripción de la naturaleza, para así establecer una comparación entre la rosa y la mujer amada, Machado tomará, en varias ocasiones, el motivo de la rosa como representación viva de la juventud y belleza femenina. Así por ejemplo, en el poema X de *Soledades*, se dirige, como Ronsard, a su amada, para anunciarle la llegada de la Primavera, que "viene a encender las rosas / rojas de tus rosales",⁶ uniendo estrechamente, a la manera del francés, la imagen de la mujer a la de la rosa en su esplendor. De igual modo, en la "Elegía de un madrigal", un poeta se esfuerza, inútilmente, en recordar los cabellos rubios de su amada, hasta que

*"... al aspirar un día
aromas de una rosa que en el rosal se abría,
brotó como una llama la luz de los cabellos
que él en sus madrigales llamaba rubias olas".⁷*

La imagen de la mujer amada que surge de la rosa en floración remite a la rosa recién abierta de la oda de Ronsard, sobre todo porque es en ésta que la mujer se va a ver reflejada.

Así como el poeta francés llora a su joven amada a través del huerto para contemplar la rosa, Machado pintará también un ambiente bucólico para contar al amor que pasa, en el que

*exhalarán su fresco perfume los rosales
bajo la paz en sombra del tibio huerto en flor".⁸*

El tema del amor estará, en Machado, estrechamente ligado al de la rosa,

6. Antonio Machado, *Poesías completas*, p. 30.

7. Antonio Machado, *Poesías completas*, p.54.

8. Antonio Machado, *Poesías completas*, p.37.

*"Todos los rosales
daban sus aromas,
todos los amores
amor entreabría".⁹*

pero también, con indudable acento de Ronsard, aparecerá el tema del paso del tiempo. Si en la oda *"Mignonne ..."*, Ronsard constata la ineludible fugacidad de la vida en la imagen de la rosa deshojándose, en varios poemas de Machado la figura de la rosa aparece ligada a la infancia y juventud perdidas. Así por ejemplo, en el poema XXXIV de *Soledades*, se establece un diálogo entre el poeta y una mañana de primavera, en el que se deja constancia de la pérdida de las ilusiones juveniles:

*¿Perfuman aún mis rosas la aiba frente
del hada de tu sueño adamantino?
Respondí a la mañana:
Sólo tienen cristal los sueños míos".¹⁰*

La constatación del paso del tiempo se reiterará en otros poemas, como el conocido *"Era una mañana y abril sonreía"*, en el que la interrogación retórica *"¿Dónde están los huertos floridos de rosas?"* esperará, inútilmente, una respuesta, porque la alegría ya ha pasado por la puerta del poeta, y *"dos veces no pasa".¹¹*

Así como la rosa de Ronsard, en poco tiempo, se ha deshojado y ha perdido su belleza, el poeta español deja constancia de la pérdida de la juventud y de las ilusiones:

*"No tengo rosas; flores
en mi jardín no hay ya; todas han muerto".¹²*

9. Antonio Machado, *Poesías completas*, p. 64.

10. Antonio Machado, *Poesías completas*, p.42.

11. Antonio Machado, *Poesías completas*, p.50.

12. Antonio Machado, *Poesías completas*, p.65.

Precisamente con relación al tema de la muerte podemos percibir, nuevamente, la alusión a la obra de Ronsard, más precisamente a uno de los sonetos compuestos en ocasión de la muerte de Marie: *"Comme on voit sur la branche au mois de mai la rose"*.

En este caso, la situación es idéntica: la mujer amada (en el caso de Machado, su esposa Leonor) ha muerto en plena juventud. El poeta francés llevará a la muerta su ofrenda de lágrimas y flores, *"afin que viv, et mort, ton corps ne soit que roses"*. Del mismo modo, Machado, lejos de la tumba de Leonor, pedirá a un querido amigo que lleve su ofrenda:

*"Con los primeros lirios
y las primeras rosas de las huertas,
en una tarde azul, sube al Espino,
al alto Espino donde está su tierra ..."*¹³

La rosa, además de ser ofrenda a la amada muerta, cobra en Ronsard otro sentido, puesto que, vivo o muerto, el cuerpo de su amada no será sino rosas. Esta misma idea de la rosa cuyo poder puede vencer, en cierta forma, a la muerte, la encontramos en otro poema de Machado, dedicado, no ya a su mujer, sino a la muerte de su gran amigo Rubén Darío:

*"¿te ha llevado Dionysos de su mano al infierno
y con las nuevas rosas triunfantes volverás?"*¹⁴

Podemos percibir también ecos de Ronsard en otro poema de Machado, más concretamente en un soneto dedicado a Guiomar, su mujer amada, de la que está lejos:

*"Perdón, Madonna del Pilar, si llego
al par que nuestro amado florentino,*

13. Antonio Machado, *Poesías completas*, p.136.

14. Antonio Machado, *Poesías completas*, p.176.

*con una mata de serrano espliego,
con una rosa de silvestre espino.
¿Qué otra flor para ti de tu poeta
si no es la flor de su melancolía?”*¹⁵

¿Cómo no reconocer en este poema, en su tono serio y melancólico, los acentos del soneto de Ronsard “*Je vous envoi un bouquet*”?, en el que el poeta ofrece a su amada, junto con el ramo de flores, una meditación sobre el paso del tiempo y la certeza de la muerte?

La meditación sobre la fugacidad de la vida y la inevitable del paso del tiempo adquiere, en ambos poetas, nuevas y parecidas perspectivas. Así, en el poema de Ronsard “*Quand je suis vingt on trente mois*”, el poeta, luego de comenzar el poema describiendo una situación dada, (paseando por el campo, contemplando la naturaleza), va a dirigirse a los bosques en segunda persona, estableciendo una comparación entre los árboles, que pierden todos los años sus hojas para verse renovados en la primavera, y él mismo, a quien el paso del tiempo ha ido quitando los cabellos para no recuperarlos jamás.

En el conocido poema de Machado “A un olmo seco”, el autor comienza también con una descripción, de un solo árbol en este caso, constatando que, a pesar de estar seco y podrido, han brotado algunas hojas verdes. Como en el poema de Ronsard, el poeta va en seguida a dirigirse al árbol en segunda persona “*Antes que te derribe, olmo del Duero...*”, para finalizar con una referencia a su situación personal:

*“Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera”*¹⁶

Pero en este poema encontramos también resonancias de otra composición de

15. Antonio Machado, *Poesías completas*, p.281

16. Antonio Machado, *Poesías completas*, p.130. Estos últimos versos suelen interpretarse como la esperanza en la curación de su esposa, quien moriría pocos meses después.

Ronsard, concretamente el "Hymne du Roi Henri II". En este himno, Ronsard hace referencia a la tarea del leñador, quien elige entre todos los árboles un olmo, para poder fabricar un hermoso arado:

*"A la fin tout pensif, de toutes parts cherchant
Lequel il coupera, tourne le fer tranchant
sur le pied d'un Ormeau, et par terre le rue
Afin d'en charpenter quelque belle charrue"*

A su vez, Machado expresará prácticamente la misma idea, con palabras muy semejantes:

*"Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta".¹⁷*

Finalmente, se impone hacer referencia a una composición de la madurez de Machado, "glosando a Ronsard y otras rimas". En ésta, el poeta, como lo indica expresamente, va a recrear, con una serie de variaciones, el célebre soneto del francés "Quand vous serez bien vieille", en el que Ronsard reclama a una dama el amor que ésta le niega, haciendo referencia al futuro de vejez y soledad e incitándola a vivir y gozar el hoy.

Machado, por su parte, va a presentar el motivo de la vejez en el propio poeta, no ya en la mujer amada, como en el caso del francés. Al enviar su retrato a una bella dama, lo va a acompañar con una descripción cruda de la decrepitud de la vejez (que, en el poema de Ronsard, se refería a la mujer):

*"Cuando veáis esta sumida boca
que ya la sed ni inquieta, la mirada*

17. Antonio Machado, *Poesías completas*, p.129

*tan desvalida
la barba que platea, y el estrago
del tiempo en la mejilla”*

Así como en su soneto Ronsard prometía a la mujer la inmortalidad por medio de su obra, puesto que la recompensa ofrecida al amor sería celebrar a su amada en sus versos, Machado invita a la mujer a re – crearlo buscándolo en el pasado, en lo que ha sido, desdeñando el hoy de decrepitud.

Sin embargo, hay una idea común en las dos composiciones: si Ronsard destaca la figura del poeta cuya palabra es capaz de trascender en el tiempo “con lenguaje inmortal”, Machado a su vez reclamará a su amada que el poeta “vive en la canción, no en el retrato”.¹⁸ Pero la vida del poeta en las palabras tiene significado distinto en cada uno:

Machado define a la poesía:

*“Ni mármol duro y eterno,
ni música ni pintura,
sino palabra en el tiempo”.¹⁹*

y no busca el aplauso ni el recuerdo de la posteridad:

*Nunca perseguí la gloria,
ni dejar en la memoria
de los hombres mi canción”.²⁰*

Por el contrario, Ronsard tiene una idea altísima del poeta y tomo conciencia de su fama que perdurará más allá de su muerte y de los siglos, tal como lo hemos constatado, en estos poemas de Machado, a quien, además del amor por la

18. Antonio Machado, *Poesías completas*, p. 211.

19. Antonio Machado, *Poesías completas*, p. 223.

20. Antonio Machado, *Poesías completas*, p. 153.

belleza, lo unen la reflexión sobre el pase del tiempo y una visión parecida y sentida de la naturaleza en relación con el sentimiento amoroso.

A manera de conclusión

Dice Guillevic, en un poema de 1986, "Ronsard et les roses":

*"¿Qué serait Ronsard
sans les roses?
¿Mais que seraient les roses
sans Ronsard?
¿Seraient – elles
ce qu'elles son
Maintenont pour nous?
Probablement,
Elles provoqueraient moins.
S'il n'y avait pas eu Ronsard,
Autres seraient nos douleurs,
Nous dirions moins bien
La joie."*

¿Qué serían las rosas sin Ronsard? Para Machado, que vagaba por su huerto cortando las viejas rosas de Ronsard, ciertamente no serían las mismas, y otro sería el modo de cantar los dolores y la felicidad. Porque con Ronsard las rosas adquirieron un nuevo y definitivo perfume, un "bouquet" que mezcla juventud e ilusión, primavera y melancolía, amor y muerte al mismo tiempo, pero que por sobre todas las cosas no deja de atraer a los que, como Machado, adoran la hermosura, y la encuentran en estas rosas que, siglos después, todavía conservan su perfume.

Bibliografía

Machado, Antonio, *Poesías completas*, ed. Espasa – Calpe, Madrid, 1969.

Genette, Gerard, *Palimpsestos*, ed. Taurus, Madrid, 1989.

Varios, Europe, revue litteraire mensuelle, No.691, noviembre de 1986.

Varios, *Itinéraires littéraires*, Hatier, París, 1988.

varios, *Historia de la literatura española*, Taurus, Madrid, 1982 – Vol. 4.